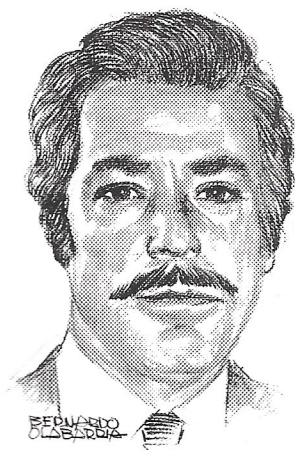


Cauce Zero
nº 41, Julio-Agosto 1990JUAN
DÍEZ
NICOLÁS

Juan Díez Nicolás
es catedrático de Sociología
de la Universidad Complutense
de Madrid y
presidente de A.S.E.P.

Ahora que tanto se habla del TGV (tren de gran velocidad), cuya instalación en España implicará una evidente aproximación a Europa, parece conveniente recordar otros TGV que España debe adoptar sin demora para aproximarnos al resto de los países de la CEE no sólo por ferrocarril.

En efecto, durante años, quizás décadas, se ha hablado hasta la saciedad de la necesaria reforma de nuestras estructuras para incorporarnos a **Europa**, aunque después, los hechos, los comportamientos objetivos, no siempre se corresponden con esos deseos y declaraciones de intenciones.

No se trata ahora de volver a plantear si las negociaciones y condiciones subsiguientes de la incorporación de **España** a la **CEE** fueron o no las mejores. Son las que son, y hay que enfocar el futuro desde esa realidad objetiva. Lo que realmente importa son muchas otras cuestiones que poco o nada tienen que ver con los acuerdos para la incorporación.

Así, a partir de 1993 (es decir, en menos de tres años), habrán desaparecido las fronteras entre los países de la **CEE**, por lo que será libre la circulación de bienes y personas, y ello implicará una situación de fuerte competitividad en todos los ámbitos: los productos agrícolas, los productos industriales, los servicios, etc...

Sin entrar ahora en la polémica de si existen o no "caracteres nacionales" o "idiosincrasias" específicas de los diferentes pueblos europeos, parece que no es tópico afirmar que en España, por razones históricas y culturales, estamos acostumbrados (entre otras muchas cosas) a dos pautas de comportamiento. La primera, la de estudiar para los exámenes la semana antes de tenerlos (en lugar de a lo largo de todo el curso). La segunda, la de esperararlo todo del Estado y culpar de todo al Estado, lo que refleja una actitud de cierta inmadurez adolescente que se resiste a aceptar las propias responsabilidades individuales.

La realidad objetiva nos muestra una falta de conciencia colectiva respecto a los preparativos y medidas que toda clase de organizacio-

nes, públicas y privadas, grupos sociales, e incluso los propios individuos, debemos adoptar antes de 1993 para enfrentarnos con la nueva situación. Como suele suceder en otras cosas, pensamos que en unos días de estudio intensivo, sin dormir a base de "simpatinas", estaremos en condiciones de presentarnos al examen del **Acta Unica**.

Por otra parte, y de acuerdo con el otro rasgo, quien más quien menos piensa que ese es un problema del Estado. El Gobierno se ocupará de todo, y al Gobierno acudiremos en demanda de soluciones para nuestros problemas y al Gobierno culparemos de las consecuencias no deseadas del **Acta Unica**. A veces parece como si a muchos de nuestros compatriotas, cuando tienen un problema, lo que realmente les importa no es tanto resolverlo como poder responsabilizar (culpabilizar) a alguien (por supuesto nunca a sí mismos) de ese problema.

En resumen, todos tenemos obligación de comenzar a estudiar firme para el examen del **Acta Unica** (en realidad deberíamos haber empezado ya), y "todos" significa cada uno de nosotros como individuo, como miembro de un grupo familiar, como empresario, como profesional, como trabajador, como consumidor, como sindicalista, como funcionario, como miembro de los numerosos grupos sociales y organizaciones más o menos complejas a las que pertenecemos y en las que desempeñamos un determinado "papel". La campaña de "concienciación" sobre las múltiples consecuencias para, por supuesto, una responsabilidad del Gobierno, pero no sólo del Gobierno, sino de todas las organizaciones intermedias de nuestra sociedad, de todos los grupos sociales, y de todos nosotros individualmente.

Tomemos, pues, estos otros **TGV**, iniciemos nuestra incorporación plena a **Europa** estudiando para saber, y no sólo para aprobar, preparándonos durante todo el curso, y no de prisa y corriendo a última hora, asumiendo nuestras responsabilidades, y no dejando todo, inmediatamente, en manos del Estado.